



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



**Por él lo perdí
todo y lo tengo
por basura con
tal de ganar a
Cristo y ser
encontrado en él**

“Todo eso que para mí era ganancia lo tuve por pérdida comparado con Cristo. Más aún, cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente al Mesías Jesús, mi Señor.

Por él perdí todo aquello y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo y ser encontrado en él, no por tener la propia rectitud que concede la Ley, sino la que viene por la fe en el Mesías, la rectitud que Dios concede en respuesta a la fe.

Quiero así tomar conciencia de su persona, de la potencia de su resurrección y de la solidaridad de sus sufrimientos, reproduciendo en mí su muerte para ver de alcanzar cómo sea la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio o que ya esté en la meta; sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues el Mesías Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haberlo ya obtenido personalmente y sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante correr hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios me llama desde arriba por medio de Jesús, el Mesías”.

Filipenses 3

Cuando se descubre “dónde habita” el Señor desde un corazón contemplativo que mira y observa sus gestos y sus palabras, las prioridades y valores en los que fundábamos nuestra fe se transforman. Es razonable que si descubro un tesoro escondido mucho más valioso que todo lo que poseo venda todo lo que tengo y lo compre. Esto le ocurrió a Pablo, que muy seguro en sus planteamientos, se encontró con una verdad muy distinta a la que él había decidido ser fiel. Nuestras búsquedas no siempre responden a los deseos de Dios sobre nosotros, y decidimos organizar la vida sin suficiente discernimiento orante. Te puede pasar a ti, nos puede pasar a todos, los llenos “buena voluntad” que no acabamos de dar la talla en nuestro “ser encontrados en Cristo”